

GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ

Todo lo que he hecho es: “un grano de polvo se levanta”

Licenciado en Artes, mención Cine (UCV, 1988). Doctor en Ciencias Sociales, mención honorífica (UCV, 2005). Profesor titular de la UCV (2010). Director del Instituto de Investigación de la Comunicación y de la Información, Idici-UCAB (2018-). Diseñó el Doctorado en Comunicaciones en la Sociedad del Conocimiento (Idici-UCAB, 2020). Director del Instituto de Investigaciones de la Comunicación, Ininco-UCV (2005-2012). Fundador y primer coordinador de la línea Educación, Comunicación y Medios (Ininco, 1990). Fundador y primer director de la Gerencia de Radiotelevisión y Multimedia (UCV, 2007). Fundador y primer director de la Coordinación de Extensión de la Facultad de Humanidades y Educación (UCV, 1997). Director de la revista *Extramuros* (UCV, 1997-2005). Miembro del equipo editorial de la revista *Comunicación* del Centro Gumilla (1987). Socio de Honor del Grupo Comunicar, veterana asociación profesional de Educomunicación. Universidad de Huelva-España, 2014. Es autor de los libros *La Investigación en Comunicación Social* (2016, 2ª edición); *Hablemos de pedagogías digitales, redes sociales y cibermedios en la escuela* (2018, 2ª edición), + *Comunicación: técnicas y soluciones* (2022).

Victoria de Stefano, citando a Kierkegaard en su novela póstuma *Un grano de polvo se levanta* (2025), entiende la reflexión como un proceso constante de creación, cambio y transformación: “Por eso el afán por recordar además de un arte es un extraordinario anhelo, una y otra vez, por retener lo que no deberíamos querer ni poder olvidar.” (p.31)

Mis reflexiones sobre el “Kierkegaard existencialista de Victoria” evocan un importante elenco de lecturas caóticas y diversas.

Podría afirmar que son esas obras y sus creadores quienes realmente se expresan a través de mí, convirtiéndose en los verdaderos protagonistas de mi recorrido en la comunicología.

De hecho, todos ellos han pasado a formar parte de mi identidad intelectual, fungiendo

DOSSIER



GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ

Recuerdo que hojear su libro, *Lo audiovisual en expansión* (1970), en la Biblioteca Central de la UCV, en los ochenta, fue un punto de inflexión, como la píldora roja que tomó Neo en *Matrix*. Desde ese momento, mi vida cambió para siempre; empecé a pensar más allá de mi zona de confort y sentí la vocación de dedicar mi vida académica a divulgar conocimientos en universidades, bachilleratos y comunidades populares.

como “alter ego” que inspira cada aspecto de mi trabajo y que deseo compartir aquí.

Mi interés en la Comunicación nació hace cuarenta años, impulsado por dos grandes pasiones: el cine y la literatura.

Desde siempre he valorado el análisis de la evolución de los personajes y las lecciones de vida que las obras literarias transmiten, desta-

cando especialmente la influencia de autores como Eduardo Liendo, con su novela *El mago de la cara de vidrio* y Aldous Huxley, con *Un mundo feliz*. Ambas obras abordan distopías vinculadas al control social.

Pero sin lugar a dudas, mi vida la he vivido “a veinticuadros por segundo”. El cine, la “mitología de lo cotidiano” de Rodolfo Izaguirre, siempre ha sido parte de mi cotidianidad.

Aprecio cuando los medios hacen una autorreflexión crítica sobre su propia labor. En este sentido, dos películas que me han conmovido son: *El gran carnaval* (Billy Wilder, 1951) y *Ciudadano Kane* (Orson Welles, 1941), ambas exhiben la crisis de la deontología periodística, ilustrando cómo el poder influencia la agenda global y cómo las noticias se difunden a través de un espectáculo mediático.

En mi quehacer educativo y en el análisis de la recepción mediática, obras como *La ideología como masaje y mensaje* (1980) de Jesús María Aguirre y Marcelino Bisbal han desempeñado

un papel fundamental. Su particular énfasis en la lectura crítica de los mensajes masivos y de la cultura popular, enriquecido con un glosario de semiología, sentó las bases de mis primeras metodologías para la interpretación de mensajes.

Asimismo, la ponencia “Continuidades y rupturas en las búsquedas de un comunicador-educador” de Mario Kaplún, presentada en 1994, la considero un pilar esencial en la consolidación de mi reflexión interdisciplinaria en ciencias sociales, complementada por su influyente libro *Metodología para la lectura crítica* (1986). Estas referencias no solo enriquecieron mis herramientas académicas, sino que orientaron mi práctica docente en el ámbito de la comunicación y la educación.

No puedo ignorar la valiosa contribución de Margarita D’Amico a los estudios audiovisuales y las tecnologías avanzadas de los años setenta. Recuerdo que hojear su libro, *Lo audiovisual en expansión* (1970), en la Biblioteca Central de la UCV, en los ochenta, fue un punto de inflexión, como la píldora roja que tomó Neo en *Matrix*. Desde ese momento, mi vida cambió para siempre; empecé a pensar más allá de mi zona de confort y sentí la vocación de dedicar mi vida académica a divulgar conocimientos en universidades, bachilleratos y comunidades populares.

Marcelino solía citarlo constantemente en nuestras reuniones de la revista *Comunicación*, realizadas en la sede del Centro Gumilla. Impulsado por ese entusiasmo, me decidí a leer a Jesús Martín Barbero. Sin embargo, debo reconocer que no logré comprender plenamente los complejos conceptos planteados por este filósofo de la comunicación; únicamente el título de su obra, *De los medios a las mediaciones* (1987), quedó grabado en mi memoria como un gesto de audacia intelectual.

En aquella época, predominaba la teoría del impacto fuerte y directo de los medios, por lo que el enfoque de Martín-Barbero me parecía un “giro copernicano” ante el *mainstream* de los efectos mediáticos, el cual mantenía su hegemonía desde los funcionalismos multidisciplinarios de los sesenta.

Posteriormente, tuve acceso a Néstor García Canclini y su obra *Comunicación y consumo en tiempos neoconservadores* (1990), lo que me ayudó a entender de forma más integrada la complejidad de la educación, la comunicación y los estudios de recepción y audiencias, hasta llegar a la noción de prosumidores.

Este ha sido, en esencia, el camino recorrido en mi reflexión sobre los autores que han sido mis compañeros de viaje en el ámbito de la comunicación. Mantengo un compromiso firme con el ejercicio del recuerdo, abrevando de la perspectiva de Victoria de Stefano, quien sostiene que “... escribir contribuye a la memoria, a la reflexión, y esta última a la claridad; finalmente, leer y escribir, que son inseparables, conforman una valiosa escuela de aprendizaje.”¹

NOTAS

- 1 “Siempre me incliné más por la autenticidad que por la sinceridad”, una conversación con Carmen de Eusebio, enero, 2018: <https://latinamericanliteraturetoday.org/es/2018/01/victoria-de-stefano-i-always-leaned-more-towards-authenticity-conversation-carmen-de/>